

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN JENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XV | Redacción: Avenida de la Estación. Letra D. Bajo | Lunes 29 Octubre de 1923 | Teléfono núm. 90 | Núm. 3.916

PARA "LA TARDE"

CRÓNICA

LOS VIEJOS

Es ya tradicional que al mediar la mañana de los sábados se lleve a la verja de mi jardín un grupo pintoresco, hasta una docena de viejecitos derrotados, para recoger la pequeña limosna que por rancia costumbre se les hace por mano inocente.

Y en tanto se verifica el reparto trabajoso, en el que las manos temblorosas dejan caer el óbolo en tierra, yo me gozo contemplándolos, viéndolos después de la larga travesía de la vida, tan niños, tan picarescamente ingenuos, como cuando en los años de primavera se disputaban la posesión de un trompo o de una golosina. ¡Qué guirigay levantan sus vocecillas cascadas! ¡Cómo se empujan! ¡Cómo gesticulan, acentuando las arrugas de sus rostros demacrados! ¡Cómo tratan de burlar nuestra previsión, pretendiendo recoger duplicada la insignificante monedat! Y, ¡cómo se enfadan cuando les llamamos pícaros, perdonando por adelantado la ingenuidad de sus picardías!

Todos sufren los rigores del tiempo. Uno llega con las toscas maletas, gruesas como palo de navío, arrastrando la pierna dolida del mal deformante, que ha hecho de su rodilla una giba monstruosa, que parece estar siempre presto, según está de inflada y reluciente, a estallar. Otro, inclinado sobre la tierra un día y otro día, cavándola y dando a sus frutos las labores precisas, perdió la flexibilidad de la columna vertebral y se quedó encorvado, incapaz de enderezarse ya nunca y de contemplar el cielo a placer, como si la tierra, hacia la que siempre mira, le estuviera llamando para su seno. Hay una viejecita relimpia y repeinada para presentar con alguna gracia los mechones ruines de un pelo blanco; desdentada y huesuda, menuda y ágil, y esclava de los años, por unas cataratas que apenas si la dejan ver algo más que las siluetas, pero que no la impiden para saltar como un filguero entre los hermanos de miseria, para empujarles y zaherirles con su voz agria y conseguir que su mano sea la primera que pase a través de los hierros para recibir la limosna.

Otra, más vieja aún, más vencida por el traqueteo del vivir, es prudente, se aparta de la barandilla inicial y con mansa mirada contempla el reparto apoyada en su báculo, esperando al fin, cuando ya queda la puerta despejada, y entonces tiende su mano, poniendo al mismo tiempo en su boca una sonrisa plena de bondad y de optimismo. Buena vieja, que tuvo doce hijos y los perdió, unos en la guerra y otros en las garras de las traidoras enfermedades que se ceban en los que trabajan mucho y comen poco. Viejecita de leyenda, que tiene halado el corazón, y por eso, aunque sola y sin lo preciso para el sustento, sonríe, y su sonrisa espanta, porque se ha fraguado en la llama de todos los dolores más hondos, y al quedar modelada en la boca ha cristalizado en el molde de lo idiota.

También llega entre ellos el abandonado, el anciano que crió muchos hijos y desamparó, y les cedió su hacienda en dispersos retazos, y les vió mozos robustos como iban emparejándose y formando hogares, y supo, al fin, de su ingratitud al verse sólo y achacoso incapaz de tener firme un legón en la mano y olvidado de sus hijos, los fieros hijos que alguna vez da Castilla, duros de inteligencia y de corazón, más temibles que lobos, que talan los pinares, incendian los sembrados y maltratan a sus deudos y son carne de horca.

¡Miseros viejecitos! Todos ellos vencidos por la vida, traídos al borde de la fosa, en el final de una ruta en que la monotonía, fejiendo como una rueca el hilo de los días, ha ido encaneciendo los cabellos y fraguando los hondos surcos en los labios y en la frente, y debilitando el corazón, y robando fuerza a los brazos, y poniendo en la boca un amargor irremediable.

Viejecitos de quimera, sois aquí, más que en la ciudad, felices porque en la ciudad, los vencidos por los años, en la tranquilidad del asilo, nunca pueden tener la libertad de que gozáis vosotros. Tú, viejecita repeinada, que tienes el corazón mozo y olvidas tu miseria y la noche en que vives para sentarte oronda y satisfecha en la plaza a adivinar con los ojos cómo bailan y gozan con el oído de la fanfarria alegre del paso noble que ejecutan los músicos tenazmente.

Adios, viejos amigos, os espero, dejando pasar el torbellino de la semana, para contemplaros el sábado nuevamente, tan niños, tan llenos de una extraña simpatía.

A. GUERRA

LA VALENCIANA

Esta gran Zapatería ofrece a su numerosa clientela y al público en general, un inmenso surtido en todas las clases de calzados, especialmente en artículos de Fantasía para señora y caballero; últimas novedades.

Precios asombrosos

Zapatos y Botas negras, oscuras, cromo, todo suela y cosido, para caballero de 15 PESETAS en adelante. Como siempre esta Casa vende todos sus calzados con una gran economía para el público.

La Valenciana.—ZORRILLA 1.
TELÉFONO 427.—LORCA

¿CORBATAS? ¿CINTURONES?

Los mejores y más baratos

CASA MESEGUER
PLAZA CONSTITUCIÓN

SEÑORAS:
Pronto llegará GABARRON, con su extensa colección de vestidos, abrigos y sombreros últimos modelos de Paris.

No comprar vuestros vestidos de otoño e invierno hasta ver la Exposición GABARRÓN

PASANDO EL RATO

A genio de un golpe

Ha dicho un médico inglés que hasta el hombre más atón puede, en cualquier ocasión, llegar a ser genio, pues se logra a veces en un momento de evolución.

Es decir, que si cualquiera que ahora resulta un zoquete, un imbécil o un morral, se da un golpe en la mollera, variará en un periquete su función intelectual.

Dice que la depresión del cráneo, encender podría del genio la hermosa luz, y que es una observación que puede hacer cualquier día el que se sienta avestruz.

Yo la idea no rechazo, y del médico me explico la teoría muy bien; pero renunció al porrazo... ¡Seguiré siendo horrico por siempre jamás, amén!

Del talento, los primores, me elevarían a altura grandiosa, como escritor, pero, la verdad, señores, ¡llegar por abolladura a genio me causa horror!

Según hombres competentes, eso no es una simplaza, y se puede comprobar. Por algo dicen las gentes que se rompe la cabeza el que estudia sin cesar.

M. s. si a genio ha de ascenderse rompiéndose a coscorrones la cabeza, decir, pues: ¿Qué es lo que van a romperse los respetables varones que discurren con los pies?

JOSE RODAO

DÉ ACTUALIDAD

Por decir algo

Con el pasado junio, se despidió el invierno último, sin dejar que los vientos primaverales templaran los rigores invernales. De un salto pasamos del invierno al verano, y a juzgar por las trazas, como suprimida ha sido este año la primavera, lo va a ser también el otoño.

El verano viene prolongando su imperio de un modo escandaloso. El sombrero de paja aun no ha desaparecido, porque el calor durante el día viénesse mostrando con más rigor que el que podía esperarse a últimos de Octubre. Sólo por las noches refresca un poquitín, y temiendo estamos que de rondón asome su arrugada faz el invierno y tengamos que lamentar la pérdida de dos estaciones del año: Primavera y Otoño. ¡Dichoso 23 y que gratos recuerdos vas a dejar de tu paso por la Ciudad del Sol!

Estos cambios tan bruscos de temperatura, claro es que ocasionan grandes trastornos en la salud por eso es preciso tomar precauciones, e ir preparando la ropa de invierno, porque la de entretiempo parecemos que no se va a usar este año.

La prensa de Madrid dice, con respecto al tiempo que las últimas lluvias, han metido de rondón el invierno en la Corte de las Españas... Sorpresas de la Madre Naturaleza, que le ha dado por hacer casi desaparecer al Japón, y a nosotros nos ha suprimido dos estaciones. Con tal que deje en pie las de Sutullena y San Diego, Otoños y Primaveras ya vendrán, que aún está lejos el año 29, en que diz que tendrá lugar la muerte de nuestro planeta.

Pasará el invierno, pues todo pasa, y tornará el verano con sus calores y la correspondiente carencia de agua en las fuentes públicas, y tendremos que cantar con Chapí, recordando «La Bruja»:

Todo está igual;
parece que fué ayer...

JUAN DEL PUEBLO.

PARA "LA TARDE",
LOS HUMORISTAS

Los niños

prodigios

La actuación de Narcísín, el actor prodigio, en uno de los teatros madrileños va a ser objeto de pavorosos problemas y de grandísimos disgustos en muchas familias.

Cuando sale un niño prodigio que depende de un modo extraordinario de un arte, caso que es tan raro como una aurora boreal, muchos padres, emulados por el talento ingénito de aquella gloria que nace con soplo divino, se ferjan en sus limitadas inteligencias, la ilusión de que sus nietos puedan oscurecer al genio prodigio que acaba de desaparecer.

—¡Mira, Aniceta! — dice un padre a su mujer. — ¿Te parece que hagamos a Casianín violinista?

—¿Para qué?

— ¡Para que sea célebre! ¡Para que todos hablen de él! ¡Será rico, poderoso! ¡Lo seremos nosotros!

Y el señor Casiano, distinguido asentador del mercado de legumbres, obliga al hijo a estar sonando el violín día y noche, con grandes protestas de los vecinos que acaban por quejarse del constante cencerreo.

—¿Pero es que ese niño